



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

LA DEMOCRACIA EN EL PERU

EL MENSAJE DE LAS CIFRAS

(Resumen Informativo)

Unidad del Informe de Desarrollo Humano

Lima, 23 de marzo de 2006

LA ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ

El tema de la democracia no es ajeno a las preocupaciones del PNUD, pues es el pilar esencial del funcionamiento del Sistema de las Naciones Unidas. En el accionar diario y en su mensaje al mundo, las Naciones Unidas se proponen como fin prioritario el desarrollo de la democracia y la ciudadanía en el mundo.

En nuestro continente, el proyecto PRODDAL (Proyecto de Desarrollo de la Democracia en América Latina) ha puesto especial empeño en este tema, considerándolo como una condición necesaria para la transformación de la vida económica, y en especial de la superación de la pobreza y la desigualdad interna que nos afectan. El Informe del 2004 de PRODDAL y las publicaciones que le acompañaron han aportado un amplio escenario analítico de datos, opiniones y reflexiones de los actores, de la población electoral y de los académicos sobre este trascendente tema.

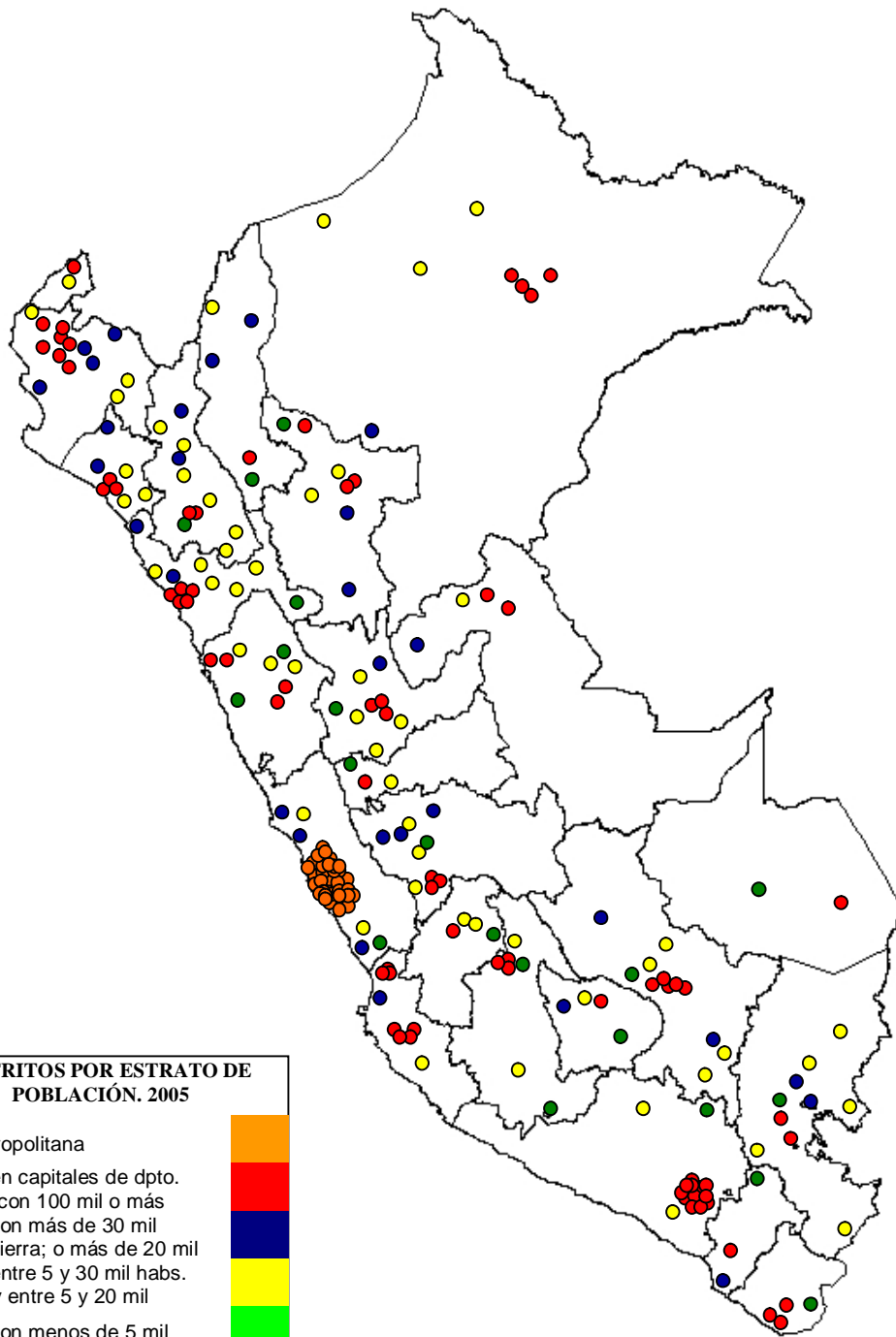
En el PNUD Perú, La Unidad del Informe de Desarrollo Humano, ha asumido el reto del estudio de la democracia como parte de las preocupaciones para su desarrollo. El Informe Nacional de Desarrollo Humano Perú 2006, tendrá el tema de *Descentralización con Ciudadanía*, entendiendo al actual proceso de descentralización como una oportunidad irrepetible de llevar el ejercicio democrático a todos los ámbitos nacionales, dando plenitud a la concepción de la democracia en sus acepciones civil, política y social.

Es en este camino que PNUD Perú ha realizado la tarea de la Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú, una fuente de datos - puesta a disposición de todos los que se interesen en el tema - que recoja de todos los rincones del país, el grado de conocimiento, opiniones, relaciones, práctica y expectativas de los ciudadanos sobre la democracia y la vida política.

Para tal fin, se entrevistó a fines del año 2005 a los personas que tuvieran 18 o más años en 5190 hogares del país. Estos hogares estaban distribuidos en el área urbana y rural de 221 distritos y 104 provincias (de 194) de todos los departamentos del país. El total de entrevistas, recogidas y procesadas con todo rigor, asciende a 11 mil 116, y de ellas, 3735 se recolectaron en poblados con menos de 2000 habitantes.

La publicación de un primer Informe de esta encuesta, que estas notas resumen en lo más elemental, se ha hecho con la denominación "El Mensaje de las Cifras", acompañada de un volumen "Proceso histórico y Agenda Pendiente" que contiene dos sustantivos aportes analíticos de la democracia en el Perú, provenientes de Nelson Manrique y de Martín Tanaka con Roxana Barrantes. Toda la edición, así como el trabajo publicado del proyecto PRODDAL, son igualmente disponibles en versión de disco compacto o recuperables de la hoja electrónica del PNUD www.pnud.org.pe/n_publicaciones.asp

MUESTRA DISTRICTAL POR ESTRATO POBLACIONAL DE LA ENCUESTA SOBRE DEMOCRACIA EN EL PERU - 2005



DISTRITOS POR ESTRATO DE POBLACIÓN. 2005

Lima Metropolitana	Orange
Distritos en capitales de dpto. ciudades con 100 mil o más	Red
Distritos con más de 30 mil Costa o Sierra; o más de 20 mil	Blue
Distritos entre 5 y 30 mil hab. y Sierra; y entre 5 y 20 mil	Yellow
Distritos con menos de 5 mil	Green

1. ¿Qué opinamos en el Perú de la democracia?

El tema básico, es posiblemente la captura del grado en que los peruanos que van a votar conocen a la democracia. Para ello se les preguntó, en condicional, cómo responderían si alguien les preguntara por este concepto. Y 34.9% de la población dijo que respondería que no sabía, que no tenía idea. Esta proporción puede ser tan alta como 76.6% entre las personas con reducida educación familiar. Es mayor del 50% entre indígenas, campesinos y amas de casa, y estos grupos concentran más de la mitad de la población electoral.

La situación opuesta era contestar de primera intención, que sí se tenía idea de la democracia y que interesaba mucho. En tal caso, el promedio nacional es de 38.6% y las poblaciones privilegiadas las más instruidas y de mayor ingreso, superan el 70% de respuestas favorables, pero no reúnen sino alrededor del 15% de la población. Otro 26.5% de la población total, igualmente preocupante, respondió que tenía idea del tema democracia, pero que no le importaba.

Luego venían las respuestas inmediatamente después de alcanzar al entrevistado una breve definición de democracia. En esta situación, lo más llamativo, posiblemente, es apreciar el tradicional NS, NR, no sabe, no responde. Para este caso en particular, esta es una categoría con valor específico ya que indica una imposibilidad de dar una opinión, debida principalmente a una ignorancia, incluso inmediatamente después de haberse recibido una explicación. Un quinto, 21.3%, que en la población son casi 3 millones y medio de personas, se encuentran en esta situación.

En estas respuestas de opinión sobre la democracia, asoman también dos sombras: la de la preferencia por alternativas autoritarias - "la democracia no nos conviene, es preferible un gobierno fuerte" - en 12.9%; o el desinterés expreso - "me es indiferente que haya democracia" - en 13.0% de la población. Con un agregado, estas proporciones son "duras", en el sentido que son semejantes para cualquier sub población, instruida o no, rica o pobre, en la mayor parte de actividades.

Para los peruanos en edad electoral, el futuro de la democracia es incierto, por ser un proceso en construcción. Así, un 30.6% dijo que la tendremos dentro de mucho tiempo, 17.8% que ya estamos en democracia, 13.3% que no la tendremos nunca y 21.4% optó por el no sabe, no responde. Los porcentajes más inclinados a pensar que tendremos un buen futuro democrático coinciden con los grupos poblacionales socialmente más favorecidos y al revés.

2. ¿Qué sabemos en el Perú de la política?

En Lima Metropolitana, el conocimiento político es ligeramente superior a la media nacional pero es inferior, en cambio, al de los poblados con más de 500 mil personas (incluye a Arequipa, Chiclayo y Trujillo). Si se aprecia por departamentos, las combinaciones de Arequipa con Moquegua, Tacna y Puno, Loreto-Ucayali-San Martín, también son superiores a Lima, aún cuando contienen poblados menores. Lo que se intenta esbozar con esta anotación, es que Lima no es necesariamente siempre una ciudad con los mejores indicadores. No es, por ejemplo la que tenga población más instruida si se compara con ciudades que no son tan extensas pero tienen universidades y centros de instrucción superior; es más, en mucho, la capital ha dejado de ser un centro privilegiado y se convierte cada vez más en una población grande y con oportunidades, pero a la vez con enormes masas de población en situación de miseria desatendida, y con ello, de incultura política.

El 93.4% de encuestados dijeron correctamente que el apellido paterno del presidente actual es Toledo, 79.5% acertaron solamente con su nombre Alejandro; y 58.4% sabían el apellido materno, Manrique. En los tramos desfavorecidos - los de menores ingresos y educación, mujeres de tercera edad, indígenas selváticos - el desconocimiento del apellido paterno del presidente supera el 10 por ciento de las observaciones.

De las autoridades locales, los apellidos más conocidos y recordados son los del alcalde distrital, 67.3 de acierto en el apellido paterno, y luego los del alcalde provincial y el presidente regional (62.0 y 36.4% de aciertos, respectivamente).

Al finalizar el año 2005, solamente el 74.2% de los posibles votantes sabía en el Perú que en el año 2006 habría elecciones presidenciales, y solamente el 42% sabía que estas se harían en el mes de abril. En suma, a más de la mitad de la población electoral peruana, el proceso electoral le cae casi de improviso, pero en los grupos desfavorecidos, las proporciones de desconocimiento del mes de las siguientes elecciones presidenciales, faltando poco más de cuatro meses para su realización, bordea el 80 por ciento. Es cierto, que este conocimiento va a darse y llegar a ser casi total, pero ello no desmentirá el hecho que las opiniones políticas electorales se forman a última hora.

¿Cuántas personas conocen la Constitución Política vigente y el año de su promulgación?

3.2% de los teóricos votantes dijo conocer y consultar la Constitución, 9.2% dijo conocerla lo suficiente y 44.9 afirmó que tenía una idea vaga de su contenido. Complementariamente, 42.7% respondió simplemente no tener ningún conocimiento, el porcentaje es semejante al de quienes no sabían que en abril del 2006 habría elecciones presidenciales. Otra forma de ver esta ausencia de la Constitución entre el conocimiento de los peruanos: solamente el 20 por ciento contestó correctamente que la actual Carta Constitucional rige desde 1993.

Si se trata de partidos de alcance nacional, dijeron conocerlos el 64.1%, y si se trata de partidos locales, el 48%. Las cifras descienden más en los grupos que tienen desventajas en el conocimiento político.

3. ¿Conocemos, entonces, nuestros derechos?

El conocimiento de derechos es un bien derivado de la cultura y el ascenso económico y social. Las diferencias en el ingreso o la educación se asocian a su vez, recíprocamente, con un mayor conocimiento – y seguramente mayor práctica y respeto efectivo – de los derechos. En la encuesta se muestra que estas diferencias son notorias, por ejemplo en medida tan grande como tres a uno entre los tramos extremos de educación familiar, o de más del doble entre los tramos extremos del ingreso familiar. Estas diferencias no son de ahora. Se han perpetuado a sí mismas durante la historia peruana y de la humanidad: quienes tienen mejor posición social, conocen más y ejercen efectivamente sus derechos. Quienes pueden hacerlo, tendrán mayor ascenso social. Tal es así que estas diferencias de conocimiento de los derechos, siguen usualmente el mismo curso del progreso social. Privilegian a los hombres sobre las mujeres, y siguiendo los niveles de la educación – más extendida recientemente – a los jóvenes sobre las edades mayores, aunque de manera tenue, compensando la instrucción con la experiencia.

El conocimiento de derechos es más alto, por ejemplo, entre los jubilados y estudiantes que entre las amas de casa. Los valores son también muy distintos entre blancos respecto de indígenas quechuas o aimaras, entre quienes trabajan en ramas de actividad ciudadinas frente a

las ramas extractivas, predominantemente rurales. Lo propio sucede con las ocupaciones: para las ocupaciones de "cuello blanco", el conocimiento de derechos es bastante mayor que entre trabajadores del hogar y campesinos.

¿Cuáles de los derechos son más conocidos y cuáles menos,?. El ranking resultante, de mayor a menor es:

- Derecho a la remuneración de todo trabajo. 87.4%
- Derecho al libre tránsito por el territorio nacional. 75.9%
- Derecho a la inviolabilidad del domicilio 73.7%
- Derecho a la libertad individual, salvo orden judicial. 67.6%
- Derecho a la inviolabilidad de las comunicaciones. 64.7%
- Derecho de reunión, sin autorización. 64.6%
- Derecho a entrar y salir del país. 58.9%
- Derecho a no ser apresado por deudas. 58.2%
- Derecho a ser puesto en 24 horas a disposición del juez, en caso de detención. 52.6%
- Derecho a la invalidación de declaraciones, hechas forzosamente. 48.5%
- Derecho de reunión en lugares públicos, solamente comunicándolo a la autoridad. 46.2%
- Derecho de constituir asociaciones, sin autorización previa. 40.3%

4. Participar en política para buscar el cambio

Mostramos las escalas por las cuales desciende la participación, desde una población de más de 16 millones hacia los 66 mil cargos dirigenciales que estarían operando, entre los de partidos de alcance nacional y los de alcance regional y local. El primer peldaño en el descenso de la participación es el desconocimiento. 36% de personas (más de cinco millones) en el caso de los partidos de alcance nacional y 52% (ocho millones) en el caso de los partidos locales, no los conocen. La siguiente caída es la simpatía. Las personas pueden conocer los partidos, pero no necesariamente simpatizan con alguno; sucede con casi el 70 por ciento de quienes conocen los partidos nacionales y cerca del 80 por ciento de quienes conocen los partidos locales. Al llegar a esta parte, ya se ha perdido casi todo el caudal de la eventual participación de los electores en la política activa, queda el 30 ó 20% de ellos, según se vea desde el espacio de los partidos nacionales o de los locales. De los simpatizantes, aproximadamente uno de cada seis se inscribe - mejor dicho declara estar inscrito - en un partido. No es poco, si se tiene en cuenta el grado de compromiso que esto significa, pero queda también claro que al menos cinco de cada seis no lo hacen. De estar inscrito a postular alguna vez, la población se reduce a la mitad. Y de haber postulado a ser dirigente actualmente, vuelva a evaporarse, a la sexta o quinta parte. Ya quedan ahora solamente 66 mil personas de la población de 16 millones de electores, cuatro de cada mil.

Otro rasgo de estos resultados es que la participación es bastante uniforme entre los distintos grupos sociales. El índice es parecido para hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos y pobres, instruidos o no, amas de casa o trabajadores, ocupados en la extracción, la transformación, la circulación o los servicios. Las semejanzas se dan inclusive en la militancia o actividad como dirigente. Se trata, pues de un fenómeno extendido.

70% dice que la democracia funciona mal y de ellos, el 90 % opina que la democracia no funciona por culpa de los políticos. Se puede citar dos efectos de esta animadversión. El

primero, es cuando las personas se automarginan de la política, la consideran un tema desagradable o que los desacredita. El segundo efecto, derivado de éste, es la inhibición de personas que serían de gran utilidad para el progreso de la democracia, pero al sumarse a la automarginación, la refuerzan.

PERU 2005. De conocer los partidos a ser dirigentes

Condición	Partido Nacional		Partido regional / local	
	Miles	% de la condición anterior	Miles	% de la condición anterior
Población electoral	16 122	100.0	16 122	100.0
Conoce los partidos	10 339	64.1	7 737	48.0
Simpatiza	2 919	28.2	1 576	20.4
Está inscrito	512	17.5	288	18.3

Fuente: PNUD. Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú. 2005

5. La proximidad o lejanía del Estado y las instituciones

La población encuestada calificó a las instituciones de gobierno y de la sociedad. Se listaron doce de estos organismos y se solicitó dicha opinión. La respuesta se daba en una escala de cinco grados (muy buena, buena, regular mala y muy mala) además de la categoría NS, NR (no sabe, no responde). Esta última opción, la del no sabe no responde, dice en buen grado la dimensión en que las instituciones u organizaciones son conocidas por la población, sea por su presencia en los medios o por su mayor proximidad con la vida cotidiana. La lista de instituciones, de menor a mayor porcentaje de NS, NR es la siguiente:

- Policía 5.5%
- Municipio Distrital 6.3%
- Municipio Provincial 10.3%
- Congreso 12.1%
- Poder Judicial 13.6%
- Medios de prensa 18.8%
- Fuerzas Armadas 19.4%
- Gobierno Regional 20.8%
- Consejo de Ministros 21.3%
- Defensoría del Pueblo 36.3%
- Sindicatos 42.6%
- Gremios empresariales 48.1%

Si hay algo que la gente tiene presente, dicen estos datos, es a la policía y a sus municipios (distrital y provincial). Pero es más sugerente aún, el extremo opuesto. Si de algo están alejados, inclusive en mayor grado que de la Defensoría del Pueblo, es de los gremios empresariales y de los sindicatos. Hace tiempo que, en materia de empleo, el país ha dejado de ser empresarial. Campesinos, informales, trabajadoras del hogar, empresas familiares pequeñas y de vida corta proveen tres cuartas partes de la ocupación. Los gremios derivados de la organización empresarial, sean de empleadores o de trabajadores, son considerados como mundo aparte para la cotidianeidad ciudadana.

¿Cuál es la opinión de la población sobre estas instituciones?.

PERU 2005. Cómo fue tratado en algunas instituciones

Atención – Trato personal	Cómo lo trataron					Pob. Estim. (miles)	Casos
	Muy bien	Bien	Mal	Muy Mal	Total		
1. En las comisarias	4.4	56.6	33.6	5.4	100.0	1 917	11 226
2. En juzgados	5.0	65.4	23.6	6.0	100.0	1 103	733
3. En posta, centro de salud, hospital del Ministerio de Salud	6.4	77.9	13.7	2.0	100.0	9 023	6 130
4. En escuela del Estado	7.4	84.7	7.1	0.8	100.0	5 785	4 199

Fuente: PNUD. Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú. 2005

PERU 2005. La opinión que se tiene sobre algunas instituciones

Instituciones	Opinión sobre las Instituciones							Pob. Estim. (miles)	Casos
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy Mala	NS, NR	Total		
1. Defensoría del Pueblo	1.2	12.3	32.7	13.6	3.6	36.3	100.0	16 122	11 116
2. Las Fuerzas Armadas	1.1	14.8	43.9	15.9	5.0	19.4	100.0	16 122	11 116
3. Los medios de prensa	1.0	20.6	41.0	13.3	5.3	18.8	100.0	16 122	11 116
4. Municipio Provincial	0.7	17.8	46.6	18.4	6.2	10.3	100.0	16 122	11 116
5. Municipio local	0.6	14.3	52.1	19.9	6.8	6.3	100.0	16 122	11 116
6. La Policía	0.4	12.6	46.1	25.6	9.8	5.5	100.0	16 122	11 116
7. Consejo de Ministros	0.4	3.7	35.0	30.3	9.3	21.3	100.0	16 122	11 116
8. Los sindicatos	0.3	7.7	30.4	15.1	3.8	42.6	100.0	16 122	11 116
9. Gobierno Regional	0.3	8.3	41.3	22.0	7.3	20.8	100.0	16 122	11 116
10. Gremios de empresarios	0.2	5.7	28.0	13.8	4.2	48.1	100.0	16 122	11 116
11. Poder Judicial	0.2	3.4	28.8	38.4	15.6	13.6	100.0	16 122	11 116
12. El Congreso	0.2	2.8	27.1	40.9	17.0	12.1	100.0	16 122	11 116

Fuente: PNUD. Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú. 2005

6. La democracia comienza por casa

Una versión aguda de la verticalidad en las relaciones del hogar, es la referida a la reacción que tenían (o no) los padres en caso de incumplimiento de alguna orden suya. El castigo físico se aplicaba en 36.2% de casos en el promedio nacional, y en el otro extremo, el del diálogo y la versatilidad, se hallaba el 17.5% de las experiencias. La frecuencia del castigo físico como método de hacer cumplir las órdenes es más elevada, en cuanto sea mayor el retraso social. Se nota más en las edades adultas y en el mundo rural: 52.6% en la población que reside en poblados con menos de 2000 personas, 57.3% en Loreto- Ucayali - San Martín ó 50% en Ica- Ayacucho- Huancavelica, mientras que es solamente 23.7% en el departamento de Lima y el puerto del Callao. Este tipo de castigo, puede llegar hasta 68.2% como en el grupo de menor educación o ser tan reducido como el 11.7 en las familias de mayores ingresos.

Cuando se pregunta a las personas por su conducta actual o posible, cuando tienen o tuvieran que hacer cumplir órdenes a sus hijos, se encuentra otro panorama, notoriamente más

positivo. Solamente el 11.4% expresó aceptar la posibilidad de aplicar castigos físicos, mientras que 44.3% declaró que apelaría a algún otro tipo de castigo (dinero, salidas) y otro 44.3% consideraba que podían hacerle cambiar de opinión. Los todavía remanentes partidarios del castigo corporal, se hallan, previsiblemente, en las edades mayores, en los poblados rurales, en la sierra y en la selva, en la menor educación (el récord de 33.4%), entre los nativos, entre las amas de casa y entre los campesinos. No existe opinión favorable a este tipo de represalia entre el personal de gerentes, administradores y funcionarios (solamente 16 observaciones, pero un resultado contundente de 0%), y es muy bajo, alrededor del 3-4 por ciento en los casos de Lima Metropolitana, los más educados y de mayor ingreso, la etnia blanca, los profesionales y empleados de oficina.

Un saludable cambio en la crianza, tendiente a la eliminación de la prepotencia y la extensión del espacio dialogal parece recorrer la sociedad, como producto de la modernización social que trae la extensión educativa, la urbanización, los mensajes en los medios de comunicación. Aún cuando se señala con frecuencia la mayor incomunicación y desestructuración y la pérdida de autoridad como los rasgos distintivos de las familias en estos tiempos, al menos al declarar los adultos, en sus opiniones y expresiones optan por una visión de la crianza más horizontal y versátil. ¿Puede ser este cambio el cimientamiento de una democratización social y política, a pesar de los decepcionantes fenómenos de la marginalidad urbana? Se debiera creer, optimistamente que es así. La cuarta parte de los entrevistados es soltera y ello garantiza la permanencia de esta tendencia hacia el futuro. Los datos muestran, sin embargo, que la crianza negativa se concentra entre los pobres y los menos integrados, es decir, que es una versión del subdesarrollo, el enemigo fundamental de la democracia.

7. Se vive en el trabajo...

La encuesta inquiriere por el bienestar en el trabajo como una manifestación de relaciones democráticas. Así, se pregunta a los trabajadores dependientes la opinión que tienen de sus jefes. Los jefes son calificados como impositivos por el 25.9% de encuestados, pero 54.6% afirma que son personas que saben escuchar y conceder. Al parecer, estas apreciaciones están regidas, en este caso, por las microempresas y la formalidad. En efecto ¿En qué ramas de actividad y grupos ocupacionales hay una mayor proporción de jefes autoritarios según los asalariados? Marcadamente, en la industria de bienes de consumo, la fabril y masiva, con 36.8% frente al 25.9% del promedio asalariado nacional. Viene luego el grupo de comercio al por mayor (33.7%) y otros servicios sociales, que excluyen la salud y educación (30.8%). También debe tenerse en cuenta que el 35.5% de chóferes dependientes – que trabajan en empresas - afirman tener jefes autoritarios.

¿En qué grupos los asalariados reconocen en sus jefes mayor actitud comprensiva y dialogante? En el comercio por menor, la proporción es de 63.1% contra el 54.6% del promedio nacional. Hay otro grupo saludablemente alto, el de trabajadores del hogar – cuyo volumen y participación en el empleo ha venido descendiendo en las últimas décadas – donde se aprecia positivamente al jefe (usualmente un ama de casa) en 69% de casos. Otro rasgo de modernidad y relativo privilegio: las proporciones de jefes llevaderos son altas, entre profesionales, gerentes y empleados de oficina, y en el sector de salud y educación.

Para los trabajadores dependientes, la presión laboral no les viene preferentemente de sus jefes. Uno de cada cinco han mencionado a sus jefes como fuente de presión. Tampoco la presión del resto de trabajadores - su competencia – es muy alta, pues solamente 13.8% alude a ellos adversamente. Son más bien los ingresos bajos (51.1%) y la posibilidad de ser despedidos (37%), las causas de su preocupación constante. Las preocupaciones, entonces,

vienen más de afuera, del modelo legal de relaciones laborales y de la desprotección, antes que de las relaciones personales en el centro de trabajo. Esta debe ser la razón principal por la cual solamente el 30% cambiaría su trabajo por otro con el mismo sueldo, mientras 70% prefiere mantenerse donde está. Las proporciones altas de este indicador de descontento se dan en pueblos pequeños, entre pobres; y en el mundo del trabajo formal, en las ocupaciones de servicios (37.7%) y en la industria de bienes de consumo (35.6%).

¿Y cómo es la vida laboral entre los trabajadores independientes?. Por definición, allí no hay jefes, y están incluidos los propios patronos o empleadores. Las presiones provienen además de otras fuentes, pero son en general de proporciones bajas. Solamente 11.5% menciona incomodidad por causa de otros trabajadores; 14.2% por los acreedores, prestamistas y de la banca; 23.5% por clientes intratables y 24.4 por ciento por autoridades abusivas. Los porcentajes de descontento son alrededor de la mitad de la pregunta equivalente para los trabajadores asalariados.

8. Se debe construir en la comunidad

La participación de los ciudadanos en la vida comunal, vecinal, en sus diferentes manifestaciones, no es muy elevada. Las organizaciones religiosas son las que más se hallan presentes. Según 61.1% de entrevistados, existen en su localidad, si bien se esperaría que este porcentaje fuera más alto aún. Continúan en el orden de presencia comunal, los clubes social deportivos, las asociaciones de padres, las asociaciones vecinales y los comités políticos. De estos últimos, se refiere que existen en el 17.9% de los barrios o comunidades. El resto de organizaciones, tienen proporciones de existencia aún más bajas. O bien no han llegado a constituirse porque las instituciones mayores, el clero, el Estado, el mercado, la empresa, el partido político no han llegado al espacio cercano de las personas, tanto en el campo como también en las ciudades y pueblos. O más posiblemente, llegan en una medida que la población no las percibe. Sea por falta de acceso o por desconocimiento, la parte grave de la débil asociatividad es ajena a la voluntad de las personas, depende más bien de la fragmentación social, de la ausencia de relaciones fluidas en la economía, la sociedad y la cultura, con bases históricas y de poder de raíz profunda.

PERU 2005: Variables de participación en la comunidad

Institución	Existe en su localidad		Le corresponde participar		Pertenece		Asiste frecuentemente o siempre		Ha sido o es dirigente	
	Base	%	Base	%	Base	%	Base	%	Base	%
Asociación Vecinal	16 122	23.0	3 715	54.8	2 035	63.4	1 291	46.3	1 291	20.5
Comunidad nativa	16 122	5.8	940	67.7	636	79.9	509	59.3	509	26.7
Organización estudiantil	16 122	7.0	1 129	31.6	357	55.9	199	43.3	199	19.7
Grupo religioso	16 122	61.1	9 858	51.3	5 057	66.7	3 374	50.1	3 374	12.1
Club social, deportivo	16 122	42.5	6 849	37.5	2 565	66.1	1 696	45.2	1 696	24.3
Comité político	16 122	17.9	2 890	23.0	665	56.9	378	48.6	378	26.4
Sindicato laboral	16 122	5.7	915	55.8	510	83.7	427	50.6	427	16.6
Asociación. de productores	16 122	11.5	1 857	40.9	760	76.1	578	60.3	578	22.8
Asociación de padres	16 122	35.0	5 639	56.9	3 206	81.8	2 623	63.3	2 623	18.2
Grupo para crédito	16 122	5.4	863	28.9	249	54.7	136	38.1	136	5.6

Fuente: PNUD. Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú. 2005

No puede dejar de subrayarse el hecho, sin embargo, que las personas den como la más alta tasa de inscripción, en caso de estar en la posibilidad de hacerlo, a la afiliación sindical (83.7%).

Hay muy pocos sindicatos, la inestabilidad laboral, pone a esos pocos sindicatos lejos del alcance de las personas, pero si les fuera posible afiliarse, los trabajadores asumirían esa opción, en amplia mayoría. La organización sindical, con frecuencia es desacreditada como si la escasa proporción de sindicalizados fuera un resultado intrínseco del carácter reivindicativo y político de la institución. En realidad, muestran estos datos, su dimensión minoritaria, más que una aversión, delata una insuficiencia estructural – la escasez de asalariados privados y empresas medianas y grandes en la economía - y luego, la inestabilidad de los puestos de trabajo, que no permite una real libertad para el ejercicio efectivo de la afiliación.

9. Radicalismo, sombras y riesgos

La opinión de los peruanos es bastante condescendiente con los pobres y severa con los ricos. Sin embargo, no se crea que ello pueda leerse como un resultado directamente asociado a la pobreza extendida. Las personas con menor ingreso, tienen opiniones más polarizadas, consideran en mayor proporción que los pobres son gente mala y vengativa, viciosa (3.2% contra solamente 0.8% en el tramo de mayores ingresos), pero también que son gente mayormente buena que vive de su trabajo (63.2% versus 56.0%). Para la gente de mayor ingreso es la ignorancia lo que da a la pobreza apariencia de maldad, en 39.0%, mientras que entre los pobres esta opinión solamente es avalada por el 22.2%.

En el conjunto nacional, 67.2% de las personas considera que los ricos son casi siempre gente explotadora, mientras que solamente 9.7% piensa que gracias a ellos hay trabajo. Con relación a los tramos de ingresos: en el más bajo, la opinión “en contra” de los ricos es de 62.5% y la “favorable” 8.0%. En el tramo más alto, estos porcentajes son de 46.2 y 13.8.

En el caso de opiniones que pueden considerarse “políticas”, la opción por el NS, NR (no sabe, no responde) toma nuevamente particular interés. Y llega a su expresión máxima para la pregunta sobre si la persona es de derecha, de izquierda o de centro. Allí el promedio nacional de no sabe, no responde es de 59.0%, que prácticamente invalida las demás respuestas. 10.3% autodeclarados de derecha, 6.9% de izquierda y 23.9% de centro, que se sospecha también esconden su opción. Los numerosos NS, NR se exageran en el caso de Ica-Ayacucho-Huancavelica, donde llegan a 79.2%, en Cusco-Apurímac-Madre de Dios, 69.4% y en La Libertad-Ancash, 72.7%. Incluso en Lima Metropolitana, 50.8%.

Que al Perú no lo compone nadie, opinan 24.7% de peruanos, equivalentes a 4 millones de ciudadanos, y los valores son más altos para los de posición social más elevada, como se nota claramente en la lectura de las variables familiares de educación e ingresos.

La población tiene reserva moral, podría pensarse si se juzga que son relativamente pocos (19.8%) quienes piensan que se justifica robar en el gobierno con tal de hacer obra, o que es mejor que gobiernen los ricos porque ya no necesitan robar (12.5%); estos pocos son entre 2 y 4 millones de personas.

El reclamo más urgente y mayoritario está alrededor de la necesidad de imponer la autoridad. 73.5% de ciudadanos opina que se prefieren gobiernos con orden y autoridad, y 69.3% está a favor de la pena de muerte para los criminales violadores de niños. Estas opiniones están generalizadas entre todos los segmentos de la población, y esta pluralidad puede explicar en mucho el desempeño de la política en los últimos lustros.

Por su parte, la violencia tiene sus partidarios y justificadores, en proporciones no desdeñables. 29.4% que equivalen a unos 4.7 millones de personas la consideran necesaria

para ejercer la autoridad y 29.2% necesaria para defender al pueblo. Estos últimos son también 4.7 millones de personas, no necesariamente los mismos anteriores, pero sí, altamente coincidentes. Los que podemos denominar “violentistas” son en mayor proporción hombres jóvenes, de sectores con menor educación e ingresos, indígenas, obreros jornaleros, campesinos.

En el extremo opuesto, negado a la violencia, se halla, sin embargo la mayor parte de la nación, 60.2% y 60.4% de la población se opone a su uso, sea el pretexto el respeto a la autoridad o el respeto a los pueblos. La proporción de quienes opinan en contra de la violencia respecto de quienes opinan a su favor es, en términos redondos el doble. Pero se debe poner atención en otro hecho. En los tramos inferiores de la educación o del ingreso, la ausencia de justificación de la violencia, supera a su contrario apenas en 20 ó 30 por ciento. En los tramos elevados, en cambio, se amplía esta brecha hasta el triple o más del quintuplo. Lo central aquí es que la vida diaria de los pobres, su circunstancia vital, es lo violento.

La pregunta final en este grupo era la del acuerdo con la expresión “si tuviera la oportunidad me iría al extranjero”, se sobreentiende, por el contexto, que no precisamente en condición de turista. 61.0% respondieron afirmativamente y los porcentajes más altos se dan entre los hombres jóvenes (75.9%), entre los estudiantes (76.9%), los trabajadores del comercio mayorista (85.6%), servicios personales (76.5%) y conductores de vehículos (75.6%). No son los menos educados ni los de menores ingresos, es decir, no son los más pobres quienes están más deseosos de irse. Para crearse la expectativa de salir al extranjero se requiere de un estatus básico, elemental, que permite imaginarse la posibilidad, razón por la cual, por ejemplo, en Lima Metropolitana el porcentaje es más alto que en otros tamaños de población o en los departamentos del interior.

10. Cambiar el sistema político

El aspecto formal de la democracia que se cuestiona más, es el de la obligación de votar. 45.6% están a favor de que el voto sea totalmente voluntario, y no haya ningún tipo de presión – como la actual multa con recorte de derechos civiles – para el elector, como sucede ya en las naciones de mayor desarrollo, inclusive en la región. Pero 45.8 por ciento piensan que no debería ser así, y que el voto debe continuar siendo obligado. La diferencia tan estrecha difícilmente es significativa, aún en tamaños de muestra grandes.

El extendido rechazo al Congreso se traduce en las opiniones sobre su estructura y renovación. Así, solamente el 36.0% está a favor de la presencia de dos cámaras legislativas, mientras que 41.1% está en contra. En esta pregunta se halla también la más alta proporción de NS, NR, llegando al 22.9%, y funcionando de manera muy asociada con el bienestar y el conocimiento del tema, como lo muestra el 56.3% de NS, NR para el caso del segmento de familias con menos instrucción, en contraste con el 6.8% del segmento con más instrucción. Pero el resultado de fondo es que la mayor parte de personas no quiere que existan dos cámaras, en coincidencia con su extendida opinión adversa del Congreso.

Aunque no llega a los extremos del poder legislativo, la estabilidad de los presidentes de la República en su cargo también se cuestiona, con mayor insistencia entre las personas con mayor preparación. 64.9% opina que los presidentes deberían ser ratificados a mitad de su gestión de gobierno, mientras 18.5% opina en contra. Los casos ponderados de NS, NR son el 16.6%.

Finalmente, el 63.4% de la población tiene la opinión que debe acelerarse el proceso de descentralización, frente a 12.3% de quienes opinan en contra de esta aceleración y un

importante 24.3% (que puede llegar hasta el 57.6% entre las personas de menor instrucción familiar) se ubican en la categoría de NS, NR. La opinión a favor de la descentralización más pronta se incrementa para los grupos de mayor instrucción e ingresos.

11. Expectativas... y esperanzas

Aunque muy pocos piensan que el Perú está bien (3.5%), la gran mayoría piensa que el país puede mejorar a partir del esfuerzo de los peruanos (69.4%). Pero hay también el lugar del reniego y el pesimismo: 19.4% dice que el Perú es una desgracia y que nunca va a cambiar y 7.7% que solamente cambiaría por métodos violentos. La suma de estos dos últimos grupos equivale a tres millones de personas, y reside entre las edades mayores, los más pobres y menos instruidos, la sierra, los campesinos, vendedores, obreros y jornaleros.

Un caso especial: que el Perú no lo compone nadie piensa el 42.2 por ciento de las personas de etnia de origen asiático oriental. Y si se excluye del análisis por condición de actividad al grupo de enfermos e inhabilitados, son las amas de casa (22.5%) y los desempleados (21.7%) los que tienen mayor desaliento y piensan en el Perú como un país sin compostura. Los que opinan que solamente quedan los métodos violentos para "componer" al país tienen su propio perfil: son varones jóvenes o en la adultez temprana, de 30 a 44 años, viven en ciudades intermedias, en la Sierra, en familias con baja instrucción e ingresos.

Que su localidad está bien, afirma un 9,9% de los encuestados. Que puede mejorar, dicen 79.9% y que no va a cambiar nunca, lo dice un 10.2%. Las cifras son más optimistas que en el caso de todo el Perú. Igualmente, el espectro vuelve a cambiar, positivamente, cuando se pasa a inquirir sobre la situación personal. El 14.0 % piensa que es muy difícil que progresen, pero el resto se sitúa en dos versiones de la posibilidad de mejora – "no me va bien pero me superaré" (34.8%) y "puedo mejorar y lo lograré pronto" (35.8%) – mientras que el 15.3% restante considera que está bien y que seguirá progresando. Conforme se opina de realidades menos cercanas a uno mismo, más lejanas por decirlo de algún modo, el desaliento es mayor, y viceversa, el optimismo aumenta cuando la realidad sobre la que se opina se halla más cerca de las experiencias vitales.

En el ámbito individual, ¿Hay optimistas entre la gente de menores ingresos y pesimistas entre los de ingresos más altos? En los tres tramos de las familias con más bajos ingresos, se concentran casi dos tercios de las opiniones que consideran que les es muy difícil progresar, lo cual se espera. Pero también estos tramos tienen casi un tercio de personas que piensan que están bien y progresarán más aún. Una parte puede que se explique porque algunas personas tengan una mejor situación personal al interior de una familia de bajos ingresos. Sin embargo, esto solamente puede ser marginal para familias que tengan ingresos familiares per cápita que no superan los 200 soles al mes, pues éste sería un ingreso reducido hasta para una sola persona. Más inmediato es pensar que existe una relativa visión optimista, inclusive al interior de la pobreza, especialmente en el mundo rural, donde hay dificultades para el ascenso social pero no se llega a la angustia diaria de las ciudades y al enfrentamiento de las lacras sociales urbanas. En este caso, si bien la población que vive en áreas rurales de menos de 2000 habitantes es la que más opina que su localidad no cambiará nunca, también es la que tiene el más alto grado de opinión diciendo que está bien. En los tres tramos menores de ingreso familiar, se hallan 870 mil personas que consideran que su situación es buena y seguirán mejorando. De paso esos tramos inferiores – donde el ingreso per cápita no sobrepasa los 200 soles al mes – albergan al 55 por ciento de la población peruana.

El pesimismo de los “ricos”, es también posible pero menos frecuente. Prácticamente la mitad del tramo alto de ingresos (definido por encima de los mil soles mensuales per cápita en el hogar, y comprendiendo unas 470 mil personas) se cuentan entre quienes dicen estar bien. Si se retrocede al tramo anterior (Un millón 435 mil personas que tienen ingresos mensuales per cápita familiares entre 500 y 1000 soles), la opinión optimista es de 28.8 por ciento. En cuanto al pesimismo, en estos tramos de ingresos altos se acumulan apenas unas 63 mil personas que consideran muy difícil que puedan progresar. En suma, los pobres pueden, y de hecho son en parte, optimistas, mientras que el pesimismo de los ingresos altos, es escaso.

De otra parte, no solamente los peruanos ganan poco, sino que se conformarían con poco. Parte de la explicación puede derivarse del cruce de la remuneración mensual que los entrevistados consideran deseable y su ingreso familiar per cápita.

PERU 2005. Expectativas sobre la remuneración mensual, según porcentaje de la población de 18 años a más

Ingreso familiar per cápita	Remuneración mensual deseada en S/.								Pob. Estim. (miles)	Casos
	Hasta 400	400 a 600	600 a 800	800 a 1 000	1 000 a 2 000	Mayor de 2 000	NS, NR	Total		
Total 18 a más años	12.6	17.9	12.7	17.4	19.8	8.5	11.1	100.0	16 122	11 116
Hasta 50 soles	34.0	25.7	8.4	7.1	4.6	1.2	19.1	100.0	2 346	1 810
50 hasta 100 soles	23.2	26.8	14.8	13.1	7.2	1.8	13.1	100.0	2 477	1 859
100 hasta 200 soles	10.5	22.2	16.8	19.6	16.7	3.7	10.5	100.0	4 019	2 859
200 hasta 300 soles	4.7	14.1	14.9	25.8	26.5	5.5	8.5	100.0	2 910	1 886
300 hasta 400 soles	3.6	11.8	12.9	22.7	30.8	10.8	7.4	100.0	1 464	956
400 hasta 500 soles	2.4	7.0	9.2	20.5	36.4	15.9	8.5	100.0	1 002	633
500 hasta 1000 soles	1.6	4.0	6.3	15.0	38.2	27.0	8.1	100.0	1 435	860
Mayor de 1000 soles	0.8	2.5	1.1	4.7	20.6	60.2	10.2	100.0	468	253

Fuente: PNUD. Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú. 2005

En principio, se nota que la asociación es muy alta. Los pobres esperan menos y los ricos esperan más, y tal vez esto mismo sea ya una causa de desigualdad. No es posible determinarlo, ni escoger una razón particular de este comportamiento, especialmente en lo referido a los pobres. Podría ser que esta asociación se debe a que los pobres no se fijan metas que no pueden alcanzar, sus horizontes son limitados, porque también lo son sus posibilidades reales, las de entornos con ausencia de Estado y de mercados, recursos escasos, débil capital social. Es decir, son realistas, lejanos y ajenos a la ilusión. Puede pensarse también que los pobres – como se ha planteado - han aceptado un rol pasivo derivado del paternalismo y del asistencialismo, optando por una estrategia más asentada en la condición de receptor y administrador de un reducido conjunto de bienes y servicios básicos, que en el rol de productor, preocupado en el uso máximo de las potencialidades locales y en la búsqueda de oportunidades de mercado. Otra versión: las aspiraciones de los pobres son escasas como resultado del desánimo, tras esfuerzos y fracasos repetidos, que les han demostrado que deben fomentar o esperar un gran cambio, todavía no visible, pero igualmente necesario.

Esta digresión tiene el fin de afirmar una vez más la conclusión elemental: no hay democracia sin desarrollo y equidad, como que no hay democracia que pueda llamarse tal y convivir con la pobreza generalizada, hasta el extremo de debilitar sus cimientos, por inoperancia o por desazón. Esta sería una democracia preocupante. Pero aún en esta circunstancia, debe

ensalzarse también una enorme dosis de resistencia y de realismo entre los peruanos. E incluso, de optimismo en la mente de las personas, superando toda prueba. Las 870 mil personas, que desde el fondo de la distribución del ingreso, piensan que mejorarán, son un ejemplo. Se tendría que hacer que lo sean, para el 70 por ciento que cree que el Perú mejorará a partir del esfuerzo de los peruanos. Para el futuro democrático, esos peruanos esforzados, y esta mayoría que conserva fe en las posibilidades nacionales, son el mayor capital.

12. Mensajes que se derivan de las cifras.

- ü La democracia y la política peruanas, en los términos que se puede denominar oficiales, son aún poco conocidas, e inclusive, interesa insuficientemente. (el 34.9% no sabe ni tiene idea que es la democracia y el 26.5% aunque tiene idea no le importa el tema). Aparentan ser un bien superior, en el sentido que el acceso se limita a las personas de mayor posición social, que ya han satisfecho sus necesidades básicas (el 72.7% del grupo de mayores ingresos tiene idea y le interesa mucho la democracia, mientras que en el de menos ingresos sólo es el 20.7%).
- ü La democracia, en el sentido del desarrollo humano, no es un bien, es una condición de vida y libertad, es un sistema político que promueve los derechos de las personas y los pueblos (para el 58.7% la democracia sirve para que se respeten los derechos de los pueblos). Se practica por eso en diversos ámbitos, donde haya un espacio social. Y los pobres y alejados tienen su propia democracia, del país profundo, que pareciera no encontrarse con la que se ejerce como parte del funcionamiento del régimen político.
- ü En lo esencial, estas fracturas y distanciamientos, entre la democracia y la política oficial y la de la gente y sus necesidades - tienen una base social y material. Responden a la evolución de la historia. (el 61.3% de más bajos ingresos no tiene idea de la democracia, este porcentaje se eleva a 76.6% en el grupo de menor educación). La construcción de la ciudadanía esta incompleta. Está en proceso, como lo está el imperio de la ciudadanía social, con garantía de igualdad de oportunidades para todos.
- ü Las brechas en el conocimiento, en el interés, en la práctica y ejercicio de la democracia, tienen formas variadas, a veces no sospechadas. Las mujeres por ejemplo, tienen más participación política de lo que se piensa (33.2% de las mujeres inscritas en partidos aceptaría postular y el 18% ha sido dirigente alguna vez). Hay un rápido cambio en las relaciones filiales que está eliminando la fuerza y el castigo físico (al 36.2% se les pegaba y obligaba a cumplir una orden. Hoy sólo el 11.4% manifiesta que sus hijos tiene que cumplir una orden aunque tenga que pegarles). Los espacios laborales tienen dosis importantes de democratismo (54.6% considera que su Jefe es una persona que sabe escuchar y conceder). Los pobres pueden ser optimistas en dosis significativas. Hay más personas que creen en el cambio positivo del Perú que los decepcionados de sus posibilidades (55% de los de menores ingresos cree que el Perú puede mejorar con nuestro esfuerzo).
- ü Persisten riesgos en la construcción democrática, que es un deber advertir y superar. Existe considerable volumen de personas que aceptan la violencia, que reniegan del país, que ven oscuro su futuro, que rechazan al régimen político (7.7% cree que el Perú cambiará con métodos violentos, el 19.4% cree que el Perú es una desgracia y no va a cambiar nunca y el 29.2% cree que la violencia es necesaria para defender al pueblo).

Aquí se abre un desafío para toda la sociedad: hacer que la ciudadanía crezca, que la democracia se acerque y se practique entre todos, en las células sociales - hogar y comunidad - y en las células económicas, laborales.

- ü Construir la democracia es llevar las bases de la equidad y la participación hacia las personas, hacia los pueblos atrasados, hacia los excluidos y marginados. En otras palabras, es hacer desarrollo humano (52.4% considera que la democracia es útil para transformar el país y el 52.3% para lograr el desarrollo económico).
- ü La descentralización en marcha brinda en esto una oportunidad histórica, pues se presenta inclusive conjuntamente con las oportunidades de beneficio del comercio exterior (63.4% manifiesta que debe descentralizarse más aceleradamente).
- ü El país se debe integrar hacia adentro para poder integrarse bien hacia fuera. El Informe 2006 de PNUD Perú, insistirá en eso, en la profundización de la integración regional y el descentralismo como fuente de un impulso definitivo hacia una nación de ciudadanos y ciudadanas.